

## La población de monarca se reduce un 59% en México

El cambio climático y la disminución de los algodoncillos, su base alimenticia, están detrás de este fenómeno

■ P. GARCÍA / AGENCIAS

**MÉXICO.** El llamativo diseño de las alas de las mariposas monarca, en negro y rojo, las han hecho especialmente atractivas para los ciudadanos y las han convertido en un símbolo en el continente americano, donde habitan y de donde son originarias –también se pueden encontrar en algunas zonas del sur de España como Málaga, asegura el entomólogo especialista en mariposas, Miguel López Munguira–. Esta famosa especie sufre en la última década un pronunciado declive que pone en grave peligro su supervivencia. Según el conteo de la temporada 2012-2013 realizado en el estado de Michoacán, donde se encuentra la Región Monarca, uno de los principales hábitats de la mariposa que lleva su nombre, la superficie forestal ocupada por las colonias de estas mariposas en diciembre de 2012 ha sido la más baja de las últimas dos décadas.

El monitoreo encontró, en la segunda quincena de diciembre de 2012, nueve colonias de hibernación en una superficie total de 1,19 hectáreas de bosque, un 59% menos respecto a las 2,89 hectáreas ocupadas en la misma fecha del año anterior.

De esta medición, que se realiza con periodicidad anual, se encarga la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) y la Alianza entre el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y Telcel. El resultado es «de mal agüero», según el entomólogo Lincoln Brower de Sweet Briar College en Virginia, quien ha estudiado las mariposas monarca durante los últimos 59 años y asegura que «esta no es solo la población más baja registrada en los últimos 20 años, sino que es la continuación de una caída estadísticamente significativa de su población, que comenzó hace al menos una década».

Una de las razones que explican esta disminución, según WWF, tiene que ver con los extremos cambios climáticos a los que estuvieron expuestas las generaciones reproductivas de mariposas en primavera y verano de 2012.



Una mariposa monarca con las alas desplegadas. ■ EFE

«Las fluctuaciones climáticas extremas en la primavera y el verano en los Estados Unidos y Canadá afectan a la supervivencia y a la fecundidad de los adultos», aclara Omar Vidal, director General de WWF México.

El ciclo de vida de la mariposa monarca depende de las condiciones climáticas de los sitios donde se desarrollan. Los huevos, larvas y pupas logran un desarrollo más rápido si las condiciones son templadas. Y explica que «las temperaturas mayores a 35° pueden ser letales para las larvas, mientras que los huevos se desecan en condiciones cálidas y secas, y su tasa de eclosión disminuye drásticamente». También podrían explicar la reducción de la población de esta especie de insectos la desaparición de buena par-

te de los algodoncillos ('asclepíadas') como consecuencia del uso de herbicidas en las zonas de reproducción y alimentación de estas mariposas en EE UU y Canadá, ya que las monarca migran de Norte a Sur del continente americano y, en el Norte, «se alimentan de algodoncillos en los campos de cultivo de soja y maíz. El uso de herbicidas para erradicar esta planta, considerada maleza tóxica para el ganado, ha reducido hasta 58% su disponibilidad», añade Vidal.

Para evitar que la población de monarca siga en declive, el WWF ha hecho un llamamiento a EE UU y Canadá para que se comprometan con su supervivencia. «La conservación de las monarca es una responsabilidad compartida por México, EE UU y Canadá», sentencia Vidal.

### UNA MODA «DEPLORABLE»

Para el entomólogo, Miguel López Munguira, que lleva toda la vida dedicado al estudio de las mariposas, la última moda 'snob' en bodas y celebraciones de soltar mariposas monarca como si de pétalos se tratara –eso sí, criadas en cautividad– es «cara y un disparate. Primero porque en un principio no viven aquí,

solo en el sur de España y soltarlas para que se mueran es deplorable». Cree que no hay riesgo de que causen un desastre ecológico, porque sobrevivirían con dificultad y solo en el sur –necesitan un clima cálido–. Pero, «por una parte, estamos intentando conservar mariposas y, por otra, estamos soltando de manera indiscriminada y tonta unos animales que se van a morir o que se podrían asentar y establecer problemas de competencia con otras especies. No tiene sentido», analiza.

En concreto, cita La Niña de Sierra Nevada ('*Polyommatus golgus*') una de las especies amenazadas y que se circunscriben a la sierra granadina que le da nombre. Y añade: «En la Región de Murcia, una zona muy especial es Sierra Espuña, que cuenta con unas especies endémicas muy interesantes, aunque no parece probable que se incluyan en la lista roja porque, de momento, no parece que tengan problemas muy graves». Se refiere a la especie 'Cupido carswelli', que vive en las cumbres de Espuña y que, en su opinión, «es una subespecie de 'Cupido minimus'». Otra de las especies que destaca Munguira es 'La Morena Española', una 'Aricia morronensis', «porque se describió en el Morrón de Espuña –añade–. Y también estamos trabajando con una especie que vive en el Noroeste de Murcia, en zonas de pastizales de Moratalla, que están siendo abandonadas (una de las causas de desaparición): la '*Polyommatus violetae*', que se considera vulnerable y que tiene problemas por el abandono de los usos tradicionales ganaderos de los campos (esta mariposa es endémica del Sureste peninsular)», detalla.

### Medidas de protección

Mientras que los entomólogos trabajan en concluir el Libro Rojo de Mariposas del Mediterráneo, el entomólogo Miguel López Munguira considera que la principal medida para proteger las mariposas es la creación de espacios protegidos. A este respecto, considera que «nuestra red de espacios protegidos es estupefacta y contiene poblaciones de casi todas las mariposas españolas. Solo en Parques Nacionales hay poblaciones del 87% de las especies españolas», lo que, de momento, los expertos consideran suficiente. No obstante, insisten, sería necesario detener el crecimiento urbano, especialmente en zonas de elevada diversidad biológica, mantener los usos tradicionales del territorio y limitar la intensificación de los usos agrícolas. «Otra medida, algo más difícil de hacer, es tomar medidas para detener el cambio climático. Si no nos ponemos de acuerdo con esto, el futuro se muestra sin duda sombrío», augura.

El hecho de que desaparezca una especie de mariposa, explica gráficamente, no va a colapsar su ecosistema. «Es como si a una casa le quitas un ladrillo, no pasa nada; pero si sigues quitando ladrillos, llegará un momento en que se derrumbe. Esa es la filosofía de por qué nos interesa conservar hasta la última especie: por mantener un nivel sanitario del ecosistema que sea adecuado. Y si destruimos muchos de sus elementos, qué es lo que estamos pretendiendo preservar», concluye.

### ALGUNOS ENDEMISMOS



La '*Polyommatus violetae*', vulnerable, vive en el Noroeste murciano. ■ M L MUNGUIRA



La '*Aricia morronensis*', citada en el Morrón, habita en Sierra Espuña. ■ MIGUEL L MUNGUIRA



La especie '*Cupido carswelli*' se encuentra en las zonas altas de Espuña. ■ M L MUNGUIRA

zonte de 2050-2080-. «Si la cosa sigue así, las especies que viven en lo alto de las montañas van a pasarlo mal y van a tener una situación comprometida. El clima las va empujando cada vez a mayor altitud, porque necesitan unas condiciones climáticas muy extremas, y llega un momento en que no pueden ir más arriba y desaparecen». Munguira aclara que las mariposas son muy sensibles a los cambios, motivo por el que «últimamente se están utilizando en muchos estudios como bioindicadores», aclara.

### La destrucción del hábitat y el cambio de uso de los territorios son las principales amenazas